

# **EXIGENCIA ACADÉMICA EN EL AULA UNIVERSITARIA**

**Un Ensayo sobre Rigor y Exigencia  
en Universidades Mexicanas**

**José Benito Flores Juárez, Ph.D.**

Profesor Investigador

## CONTENIDO

1. Resumen . . . . .	2
2. Introducción al Tema . . . . .	3
Antecedentes. Problema. Relevancia del problema. Objetivo del ensayo.	
3. Conceptualizando la Exigencia Académica . . . . .	8
Relación entre exigencia y éxito estudiantil. Causas de la baja exigencia. Definición de exigencia académica.	
4. Propuesta: Mejora de la Exigencia en el Aula Universitaria . . . . .	11
Cómo incrementar la exigencia en el aula. Perfil del profesor exigente. Proceso de implementación. Evaluación. Conclusiones y retos para la educación superior mexicana.	
5. Bibliografía . . . . .	18
6. Anexo - Sugerencias para lograr altos estándares de exigencia. . . . .	20

## 1. RESUMEN

El fenómeno de la exigencia está captando la atención de más y más personas en el campo de la educación superior en México, y cada vez son más los que están convencidos de que es necesario mejorar los niveles de rigor que prevalecen en las aulas, como una medida para lograr mejores niveles de aprendizaje y persistencia.

Muchos indicadores revelan que se ha relajado la exigencia académica en nuestras universidades: horas de estudio fuera del aula, disciplina en actividades académicas, interacciones significativas entre profesores y estudiantes. Ha llegado la hora de tomar acciones al respecto.

La exigencia académica refleja el rigor e intensidad con que se desarrollan las actividades académicas, y es el resultado de la combinación particular de diversos factores, entre los que se encuentran el profesor (habilidades docentes, preparación, entusiasmo), alumnos (vocación, motivación, condiciones), políticas institucionales, ambiente de aprendizaje, diseño de programas, y evaluación del aprendizaje.

Las instituciones de educación superior mexicanas tienen el mandato de la sociedad de proveer a sus estudiantes con experiencias educativas más provechosas y gratificantes; para lograrlo, en este ensayo se proponen una serie de recomendaciones relativas a los factores que inciden en el nivel de rigor, particularmente el profesorado. Un plan de implementación y los indicadores para medir si se está avanzando en la dirección correcta se presentan al final de la propuesta. Finalmente, apostar por mejores niveles de exigencia académica es apostar a tener profesionistas mejor preparados, con mejores hábitos de trabajo y valores, lo cual seguramente impactará positivamente las condiciones en que viven muchos mexicanos. Los profesores universitarios tienen un papel protagónico en esta tarea, como principales depositarios de la responsabilidad de formar mejores profesionistas y ciudadanos, y a ellos se dirige buena parte de la propuesta.

## 2. INTRODUCCIÓN AL TEMA

**Antecedentes.** La calidad de vida y el bienestar de una nación están basados en considerable medida en el nivel de educación de sus ciudadanos. Entre más educadas están las personas, mejores condiciones de vida pueden esperar. Por ello, profesores y funcionarios universitarios deben hacer su mejor esfuerzo al apoyar a los estudiantes en su intención de aprender y graduarse (Vidales Delgado, 2006; Tinto, 1993; Yorke y Longden, 2004). Eso incluye que la enseñanza-aprendizaje que ocurre en las aulas, ocurra con los niveles de rigor adecuados, para promover los más altos aprendizajes posibles (Flores, 2005).

En México –y en el mundo, muchas de las discusiones sobre éxito estudiantil se han centrado en los índices de graduación estudiantil (los cuales son bajísimos, dicho sea de paso). Pero el éxito estudiantil también puede ser estudiado desde otra perspectiva: desde aquella que considera la *intensidad* con que se vive la experiencia universitaria. Muchas personas tienen dudas, bien fundadas, de que los jóvenes estén viviendo experiencias educativas provechosas, de que realmente se sientan *retados* y estén *capturados* por sus estudios. Recientemente se publicó en los Estados Unidos que 57% de los estudiantes de licenciatura de tiempo completo invierten menos de 15 horas a la semana trabajando fuera del aula, mucho menos de lo que sus profesores y directivos esperan (Kuh *et.al.*, 2001); un fenómeno similar ocurre en las aulas mexicanas (Rangel Ruiz de la Peña, 2006). Los estudiantes mexicanos exhiben poco involucramiento estudiantil por muchas razones, entre las cuales se encuentran problemas relacionados con la calidad y cantidad del profesorado (particularmente profesores de tiempo completo), la falta de cualidades y habilidades personales (por parte del estudiante) para aprovechar al máximo los estudios, los bajos niveles de rigor y exigencia que prevalecen en las aulas, la falta de congruencia entre necesidades individuales y sociales, y la pobre relación que existe en cuanto a horas de trabajo dentro y fuera del aula —los estudiantes mexicanos dedican muy poco tiempo fuera del

aula a sus actividades académicas (Flores, 2008; Reséndez, 2000; Todd y Gago, 1990).

La exigencia académica parece ser entonces, un tema complejo, pero también actual y relevante. Y lamentablemente, es además un tema poco socorrido por profesores, directivos, y estudiantes en las universidades mexicanas -por las implicaciones que esto tiene. Exigir implica: perder popularidad (del maestro exigente), mayor esfuerzo (porque se esperan desempeños superiores), e incluso, perder alumnos. Pero eso no significa que no sea lo correcto. Todo estudiante mexicano recuerda con orgullo aquel profesor que le retó, y del que aprendió mucho; aquel curso en el que tuvo que trabajar más que en cualquier otro, pero que fue en el que más aprendió; o aquella práctica que demandaba puntualidad y diligencia, pero que le dio los hábitos que hoy explican su éxito. Rigor académico, pues, es un tema que deberíamos estar discutiendo todos los universitarios mexicanos, debido a que el impacto que éste tiene en lograr que tengamos jóvenes mejor educados y con la capacidad de crear cambios sustanciales en sus comunidades, es más que significativo.

**El Problema de los Bajos Niveles de Exigencia Académica.** No hay duda de que altos niveles de exigencia en el ambiente académico propician más aprendizajes y mayor desarrollo humano. Un estudio realizado por el departamento de educación en Estados Unidos reveló que el rigor académico es la clave para el éxito estudiantil (Dervarics, 2001).

Sin embargo, pareciera ser que vivimos en una época donde el rigor académico se ha relajado considerablemente, por decir lo menos. Los padres lamentan que sus hijos “son tiranos”; los profesores universitarios señalan que sus estudiantes no tienen ganas por aprender y no desean esforzarse; y, sorprendentemente, los estudiantes señalan que se aburren en sus cursos, que éstos son fáciles de aprobar, y que las escuelas se han vuelto “*light*” (fáciles). Entre los muchos problemas que enfrenta la educación en México —acceso, equidad, calidad—, el rigor es claramente uno de los más severos.

**Relevancia del Problema (Justificación).** Frecuentemente presenciamos síntomas que revelan que algo anda mal en términos de rigor en nuestras universidades. ¿De qué tamaño es en realidad el problema?

Un estudio realizado con profesores universitarios mexicanos, reveló que éstos consideran que mejorar los niveles de exigencia en la enseñanza aprendizaje, sería una de las estrategias que implementarían para mejorar las posibilidades de sus estudiantes de aprender mucho y de graduarse (Cantú *et.al*, 2006). En los Estados Unidos, se encontró que los estudiantes universitarios de primer ingreso llegan altamente motivados para graduarse, pero no motivados para leer y estudiar duro (Noel y Levitz, 2007). Igualmente, pareciera ser que un viejo aliado de los profesores –los papás, ahora están del lado de sus hijos.

*“Lo peor que me puede pasar en términos de exigencia, es que un papá venga a platicar conmigo. ¡Sé que habrá problemas! Nunca vienen a ver en qué ayudan. Vienen a decirte que algo estás haciendo mal”.*

Profesor universitario, entrevistado por el autor en 2008 (Coahuila).

Por otro lado, los jóvenes esperan recibir altas calificaciones pero con poco esfuerzo. El fenómeno de la *inflación de calificaciones* (calificaciones muy altas) se ha infiltrado en muchas de nuestras instituciones.

*“[Esta] es una universidad muy fácil. Yo tengo un promedio muy alto y la verdad considero que no he trabajado como para merecerlo. O sea soy una alumna dedicada y estudiosa, pero no creo que ese promedio represente lo que he hecho, y lo observo en muchos compañeros de [mi carrera] que bien fácil sacan nueve o diez y ya están acostumbrados a eso, ocho ya es fatal para uno como alumno”.*

Estudiante universitario, entrevistado por el autor en 2006 (Chiapas).

Si bien es cierto que ahora tenemos en las instituciones alumnos más diversos y con muy diferentes estilos de aprender, también es cierto que tenemos menos alumnos de tiempo completo. Cada vez son más los que trabajan, y la situación se agrava si consideramos los múltiples distractores que limitan la capacidad de los jóvenes para concentrarse en sus estudios. Casi 30% de los nuevos estudiantes de educación

superior en los Estados Unidos piensan trabajar 20 horas o más por semana; y sólo 20% no piensa en trabajar. Nuestros estudiantes señalan que trabajar es bueno porque les da experiencia, pero también sabemos que para muchos de ellos, trabajar los distraerá de sus clases, disminuyendo las energías e importancia que dan a sus estudios. Parece irónico, pero es frecuente escuchar a profesores decir que sus mejores y sus peores estudiantes, son —simultáneamente, los que trabajan. ¡Un sentimiento fácil de entender y que no requiere mayor explicación!

Cuando hablamos de exigencia, tenemos la tendencia natural a culpar al estudiante. Pero es fácil descubrir que en la ecuación aparecen otros términos, como las políticas institucionales, el profesor, y los compañeros de estudios. En su famoso estudio (1975) sobre retención y excelencia académica, Alexander Astin, investigador de la UCLA, encontró que la principal causa de deserción entre los más de 100 000 jóvenes que investigó, era *aburrimiento con los cursos*. El resultado es por demás sorprendente. ¿Cuántos de nuestros alumnos se aburren en nuestros cursos?

*“Pero no me gusta la manera en que se enseñan muchas clases. Puros trabajos en equipo, nada individual —y tú terminas haciendo todo, o sea que sí es individual. Muchas exposiciones en equipo, y el maestro, sentadito. Todo mundo se sale del salón o faltan. Bien poca retroalimentación personal. Cero trabajo individual. Los exámenes bien fáciles. Para el examen, basta leer las copias de los acetatos del maestro”.*  
Estudiante universitario, entrevistado por el autor en 2007 (Nuevo León).

En una investigación realizada en cuarenta instituciones de educación superior de Estados Unidos, sobre la relación que hay entre los estudiantes y el rigor académico, se encontró que las instituciones más selectivas no necesariamente implican mayor rigor académico que las menos selectivas (Braxton, 1993). Además, las altas calificaciones no necesariamente son sinónimo del rigor académico —lo cual refuerza el nocivo efecto de la inflación de calificaciones.

Se ha encontrado que la exigencia académica tiene un gran impacto en el ámbito educativo, puesto que “al elevar la exigencia académica se logra un efecto positivo en

los estudiantes, ya que éstos toman cursos más demandantes, aprenden más y logran calificaciones más altas en los exámenes” (Hernández y Santos, 2001, p.37).

**Objetivo / Propósito del Ensayo.**

Este ensayo describe la problemática que vivimos actualmente sobre exigencia académica en las universidades mexicanas, y presenta propuestas diversas sobre cómo mejorarla, en la inteligencia de que eso mejora las posibilidades de éxito de un estudiante.



### 3. CONCEPTUALIZANDO LA EXIGENCIA ACADÉMICA

**Relación entre exigencia y éxito estudiantil.** Numerosas investigaciones demuestran que la exigencia académica está positivamente correlacionada con el aprendizaje y la persistencia de los jóvenes, indicadores clave del éxito estudiantil. Exigir implica que los muchachos se esforzarán más y que desarrollarán mejor sus numerosas potencialidades. O como señaló John Roueche, profesor de la Universidad de Texas en Austin (2005, comunicación personal), “no le hacemos ningún favor pidiéndole poco a los jóvenes... hay que exigirles más, para que se habitúen a entregar mucho, a una sociedad que necesita desesperadamente de su contribución”.

**Causas de la Baja Exigencia.** Son muchas las razones por las que existe esta realidad de bajos estándares académicos; en las siguientes líneas sólo se mencionarán algunas de las que más explican el fenómeno. Probablemente la primera en orden de importancia es la masificación de la educación, que ha acercado a las universidades a muchos jóvenes con diferentes capacidades intelectuales, estilos de aprender, y motivos. Ahora cerca de un tercio de los jóvenes mexicanos acceden a las aulas universitarias –sin embargo queda mucho por hacer, pues en los países del primer mundo esa cifra es del doble o más. La privatización y comercialización de la educación también ha provocado que las instituciones se preocupen por mantener una matrícula estable que les provea salud financiera y buenos rendimientos (si es el caso), lo cual genera una cultura de retención que definitivamente puede mermar la exigencia; como lo señaló Cuellar (2005), las universidades que buscan presentar un mayor nivel de exigencia presentan una importante depreciación en la cantidad de alumnos inscritos. Por otro lado, los jóvenes tienen muchos más distractores que antes, y entonces el profesor compite por la atención de éstos contra nuevos y poderosos rivales –trabajo, adicciones, entretenimiento, noviazgos tempranos. También puede decirse que los jóvenes son ahora más pragmáticos (“¿Para qué me va a servir eso, profesor?”), y menos eruditos, y ejercen más presión para obtener mejores calificaciones –no para aprender más.

**Definición de Exigencia Académica.** Conviene ahora, usando todos los conceptos y realidades ya expuestas, proponer una definición de exigencia académica. La siguiente, considera la exigencia desde el punto de vista institucional, personal, y académica.

La exigencia académica es una condición controlable del proceso educativo, que está correlacionada positivamente con el aprendizaje y la persistencia estudiantil, es decir, con el éxito estudiantil. Principalmente determinada por el profesor a través de su labor educativa, la exigencia académica puede resultar en condiciones donde se alcanzan altos niveles de desempeño y éxito estudiantil.

El nivel de exigencia académica está determinado por factores como: características y cualidades del profesor (integridad, profesionalismo, tiempo disponible, habilidades docentes –incluida manejo de grupo, energía-entusiasmo, y preparación y experiencia profesional); postura y políticas institucionales sobre desempeño y evaluación estudiantil; existencia y apego a normas (a nivel curso y a nivel institución); naturaleza de los cursos; recursos (instalaciones; materiales; servicios; tamaño de grupos); diseño del curso y de las actividades de aprendizaje y evaluación (incluido el trabajo en equipo); expectativas del desempeño de los alumnos; rigor al evaluar; condiciones de los estudiantes (tiempo disponible; nivel de participación; madurez); y factores ambientales (influencia de la familia; distractores).

La combinación particular de los factores que determinan el nivel de exigencia académica se ve reflejada en el desempeño de otros factores e indicadores, como cumplimiento de normas y reglamentos; tiempo dedicado a la tarea por parte del alumno; relación profesor-alumno; ambiente en que se desarrollan las actividades de aprendizaje (disciplina, orden, respeto); cumplimiento de programa; dispersión de calificaciones; deseo de superación por parte de los estudiantes; y satisfacción estudiantil.

El nivel de exigencia académica es determinado principalmente por dos actores de la enseñanza aprendizaje: la institución educativa, y el profesor. Ambos tienen una gran capacidad de establecer el nivel de exigencia que habrá en sus actividades educativas, y con ello, el impacto de ésta condición en el aprendizaje y por consiguiente en el éxito estudiantil. El tercer actor fundamental, el estudiante, tiene un papel protagónico pero como se dijo antes, no está plenamente consiente del problema del bajo rigor universitario; y por otro lado, muchos profesores señalan que un estudiante bien guiado, sigue al profesor. Dicho esto, pareciera claro que el turno está del lado del profesorado y de las instituciones, no del lado de los estudiantes –aunque quisiéramos que fuera diferente.

#### 4. PROPUESTA – MEJORA DE LA EXIGENCIA EN EL AULA UNIVERSITARIA

**Cómo incrementar la exigencia en el aula universitaria.** Con el propósito de elevar el nivel de exigencia, sabiendo que esto contribuye a mejorar el desempeño de las instituciones y por consiguiente, a la formación de mejores estudiantes, se presentan recomendaciones a profesores y a instituciones de educación superior México; las recomendaciones están basadas en los factores que determinan el nivel de exigencia y que se discutieron en la sección anterior (Flores, 2008; Rangel, 2006; Vidales, 2006; Cantú *et.al.*, 2006; Flores, 2005). El trabajo de Chickering y Gamson sobre buenas prácticas en educación superior (y que logró niveles casi paradigmáticos en el tema), también se usa como insumo para generar las propuestas siguientes. En el caso de las cualidades y perfil del profesor, éstas se exponen en el apartado siguiente, por su relevancia.

##### 1. Actividades de Aprendizaje

Es importante que los profesores diseñen actividades de aprendizaje retadoras y atractivas, en las que el alumno participe activamente llevando la teoría a la práctica. Estas actividades deben estar enfocadas a niveles superiores de aprendizaje (más allá de sólo conocer y memorizar), y se deben realizar si abusar del trabajo en equipo (que es mucho más fácil revisar).

*“¿El mejor cumplido que me ha dado un alumno en mi vida? Fue uno que me dijo, ‘Profesor, por culpa del trabajo que nos encargó no dormimos, ¡pero valió la pena!’ Su cara reflejaba satisfacción por haber aprendido y ganado”.*  
Profesor universitario, entrevistado por el autor en 2006 (Tamaulipas).

##### 2. Relación Profesor-Alumno

Se recomienda que la interacción dentro y fuera del aula entre profesores y alumnos sea constante, respetuosa, y cercana. Parece ser que ahora se ve más al profesor como amigo que como modelo, pero es vital mantener claro que el profesor debe ser en

todo momento un modelo a seguir, un tutor, un facilitador del aprendizaje –y no un amigo. En otras palabras, los profesores deben ser respetados, apreciados y admirados por sus estudiantes. Resulta asombroso saber que las relaciones significativas profesor-alumno son el factor más bajo de los que incluye la Encuesta Nacional de Involucramiento Estudiantil (NSSE, por sus siglas en inglés) en los Estados Unidos. La situación es similar a lo que ocurre en México (Flores, 2008). Cada profesor debe aprovechar al máximo cada interacción que tenga con sus alumnos para motivarlos a estudiar más y para hacer que se involucren mejor en sus estudios.

### 3. Criterios de Evaluación del Curso

Se recomienda que en sus criterios de evaluación, el profesor se apegue al reglamento de la institución, que las reglas sean claras y que se especifique desde el comienzo del curso qué es lo que se espera de sus alumnos. Así mismo es deseable que el profesor brinde retroalimentación frecuente, específica y oportuna a los alumnos sobre su desempeño en clase; probablemente haya pocas cosas que “toquen” tan intensamente al estudiante como una buena retroalimentación.

Por otro lado, debe ser compromiso de profesores e instituciones de educación superior en México, evitar la inflación de calificaciones y favorecer la diferenciación –asignar calificaciones altas a los buenos desempeños y bajas a los desempeños pobres.

### 4. Características del Alumno

Es claro que en este ensayo el alumno se ha tratado como un individuo sobre el que se puede influir y no como un individuo que demanda más rigor y calidad educativa. Esta postura seguramente iniciaría un acalorado debate en cualquier universidad mexicana. Muchos se preguntarán, ¿Para qué vienen entonces los estudiantes, si no es para estudiar? La pregunta es genuina, pero la realidad es que muchos estudiantes tienen malos hábitos, pocas expectativas de sí mismos y de sus estudios, se equivocaron de profesión, y sus condiciones personales (salud, finanzas) no les favorecen. Entonces,

la recomendación aquí es que en el resto de los factores se haga lo apropiado para que el estudiante sea debidamente *capturado* por su experiencia universitaria.

#### 5. Ambiente de Aprendizaje

Se recomienda al profesor crear un ambiente de aprendizaje entusiasta y profesional, en el cual los alumnos tengan un rol activo y en el que prevalezca el orden y la disciplina. Es cierto que una de las quejas más frecuentes de profesores universitarios es el desorden que prevalece en los salones, pero también es cierto que el profesor tiene (¿debe tener?) toda la autoridad y poder para lograr que exista orden y respeto.

Las universidades deben evitar que los grupos sean muy grandes ya que esto provoca que se pierda calidad en las interacciones de profesores y alumnos y en la evaluación y seguimiento personal, o en su defecto, diseñar cuidadosamente las experiencias para que cursos entregados a grupos muy numerosos, alcancen sus objetivos.

Así mismo se recomienda a las instituciones contar con servicios educativos (equipo tecnológico, biblioteca, salas de cómputo) con material suficiente y siempre disponible para los alumnos; que los salones estén acondicionados con el mobiliario adecuado, clima agradable, buena iluminación, y con control de ruido, todo esto con el propósito de favorecer un ambiente donde se logre el aprendizaje.

#### 6. Programa-Diseño del Curso

Se recomienda al profesor que en el diseño de su curso, planee meticulosamente todas las actividades que se van a realizar, con el fin de alcanzar los objetivos de aprendizaje planteados; que los temas a desarrollar sean relevantes y que se cumpla el programa (la entrega) tal y como se planeó. Una vez que se tenga el programa se recomienda facilitarle el acceso de éste al alumno, ya sea a través de una página web o por escrito, para que el alumno desde el comienzo identifique los temas y actividades que se abordarán en el curso.

## 7. Políticas y Reglas

Desde la perspectiva institucional, se recomienda establecer normas relativas a la evaluación, el comportamiento de alumnos, y su permanencia en la institución. Desde la del profesor, se recomienda que en el diseño de las políticas, se apege a las establecidas por la institución, y que a su vez éste diseñe reglas de acuerdo a las necesidades del curso y a sus criterios; así mismo se recomienda que estas reglas se presenten a los alumnos al inicio del curso, que sean claras, que se apliquen a todos por igual y de manera consistente.

Finalmente, se recomienda a las instituciones que en sus criterios de selección de personal consideren la preparación del profesor, pero sobre todo, que consideren sus capacidades docentes, incluidas entusiasmo, control de grupo, y competencia para diseñar y entregar actividades de aprendizaje.

**Perfil del profesor exigente.** Estudios realizados por el autor de este ensayo y por otros universitarios (Flores, 2005; Cantú *et.al*, 2006; Martínez, 2002; Roueche, Milliron, Roueche, 2003) permiten elaborar una propuesta del perfil de los profesores exigentes. Entre sus rasgos están los siguientes: establecen y cumplen normas y reglamentos; diseñan detalladamente sus cursos; son cumplidos, responsables, e íntegros; enseñan con entusiasmo –que contagia al grupo– tienen control de grupo; encargan actividades retadoras y provechosas (que fomentan el aprendizaje activo); son rigurosos al calificar; tienen altas expectativas de sus alumnos; retroalimentan oportuna y atinadamente; y establecen una relación madura y sólida con sus estudiantes. En un curso donde se exige mucho, los contenidos se “entregan” en tiempo y forma; se respetan las reglas; los alumnos invierten suficiente tiempo trabajando; en el salón hay orden y respeto; las calificaciones tienen alta dispersión (distinguen entre desempeño alto y bajo); y se cumplen los objetivos del curso. Como resultado final, los alumnos aprenden más y están más satisfechos con su experiencia educativa.

*“Creo que no hay nada más importante que un maestro motivado. Que se nota que le gusta enseñar y lo que enseña. Los estudiantes siempre nos damos cuenta cuándo a un maestro le gusta enseñar, cuándo sabe lo que enseña, y cuándo se interesa por nosotros. ¡Eso no se puede fingir!*  
Estudiante universitario, entrevistado por el autor en 2004 (Sonora).

Considerando al profesor como el eje central para elevar el nivel de exigencia de una universidad, es que se ha desarrollado una lista de recomendaciones para lograrlo, y que se presenta en el anexo de este ensayo. El propósito de esa lista es que pueda ser usada por profesores e instituciones de educación superior en el propósito de lograr mejores niveles de rigor académico. La lista contiene una serie de recomendaciones, simples y prácticas, que el autor ha desarrollado usando la experiencia de muchos profesores mexicanos y la literatura disponible sobre el tema.

**Proceso de implementación.** Implementar un proyecto de mejora de la exigencia académica es una iniciativa que sólo se puede concebir de forma sistémica; en la que todos los factores (profesorado, políticas institucionales, recursos, alumnos) son tomados en cuenta. Es una iniciativa que debe tener el aval de la dirección y en la que se deben involucrar todos, particularmente el profesorado. Un proyecto de esta naturaleza puede tomar de tres a cinco años para que se logren resultados visibles, como los que se señalaron al final del apartado anterior.

**Evaluación.** Conocer los niveles de rigor académico que se tienen en una institución no es una tarea fácil. Existen, sin embargo, una serie de indicadores que permiten saber si se está transitando por el camino correcto. La precisión más relevante a este respecto es que deben manejarse varios indicadores a la vez, de manera balanceada, porque difícilmente un solo indicador presentará el panorama completo. Favorecer mucho a un solo indicador (por ejemplo, las horas de estudio fuera de clase), puede perjudicar a otro (como el nivel de reto y calidad de las actividades de aprendizaje). Entre los indicadores que se recomienda usar están, horas de estudio fuera de clase, índices de puntualidad y asistencia, porcentaje de actividades de aprendizaje cumplidas, dispersión de calificaciones, diferenciación de alumnos (sobresalientes,



promedio, de bajo desempeño y en riesgo), índices de aprobación y de graduación, justicia al evaluar, calidad docente, uso de la biblioteca y de otros recursos de información, calidad de trabajos como tesis y prácticas profesionales, desempeño en competencias estudiantiles académicas, credenciales académicas y profesionales de los profesores, cumplimiento de reglas y políticas, orden en los salones de clase, interacciones significativas entre profesores y alumnos, y nivel de compromiso e involucramiento de los estudiantes. Probablemente el instrumento mejor diseñado para medir la calidad de la experiencia universitaria es la Encuesta Nacional de Involucramiento Estudiantil (*National Survey of Student Engagement –NSSE*), utilizada en los Estados Unidos y de la que varias universidades mexicanas tienen ya sus propias versiones. La aplicación de tales instrumentos permitirá ver si realmente se están logrando niveles superiores de desempeño en los estudiantes, lo cual sin duda incrementará sus posibilidades de aprender y graduarse –la mismísima definición de éxito estudiantil.

**Conclusiones y Reto para la Educación Superior Mexicana.** Parece evidente que lograr mayores niveles de exigencia en las aulas universitarias resultará en tener mejores profesionistas y mejores ciudadanos. Si ese es el objetivo de la educación universitaria, entonces no debería estar en duda si las instituciones de educación superior en México deben emprender iniciativas como la descrita aquí. Eso permitirá a los jóvenes tener más éxito en los diferentes ámbitos de su vida, y que logren su realización sirviendo a los demás y contribuyendo al desarrollo de una sociedad más próspera y justa.

Si bien es claro que en esta discusión se abordan todos los factores que inciden en el nivel de exigencia que existe en una institución, es también claro que muchas de las recomendaciones están centradas en la labor de los profesores, quienes marcan el ritmo de cómo se desarrolla el proceso de enseñanza aprendizaje y quienes –más que ningún otro actor de la obra universitaria, pueden revertir el proceso que vivimos de relajamiento de estándares académicos. Para lograrlo, se requiere en cada universidad

mexicana un equipo directivo receptivo, comprensivo, y entusiasta, dispuesto a promover y apoyar el desarrollo de una iniciativa tan retadora, ambiciosa y prometedora como la de mejorar la exigencia académica. Deberá ser una prioridad en los siguientes años, entonces, lograr mejores niveles de compromiso estudiantil a través de mayores niveles de rigor. ¡Es una reflexión para todo profesor y funcionario universitario! Hagámosla con la inteligencia de que nuestra tarea tiene que ver con permitir que cada joven descubra sus talentos, aprenda bastante, y desarrolle sus habilidades al máximo, para que después con su desempeño, contribuya a tener en México los niveles de calidad de vida que siempre hemos anhelado.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- Astin, A. W. (1975). *Preventing Students from Dropping Out*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Braxton, J. (1993). Selectivity and rigor in research universities. *Journal of Higher Education*, (64), 6, 657-675
- Cantú, Y; Garza, M; González, E; Martínez, A; Martínez, I (2006); *Exigencia Académica en el Aula universitaria: Percepción de Profesores con Altos Niveles de rigor sobre los Factores que Influyen en la Exigencia, para un aprendizaje Efectivo, en Instituciones de Educación superior en el noreste de México*. Tesis de Licenciatura no publicada. Universidad de Monterrey. San Pedro garza García, N.L.
- Chickering, A. W., and Gamson, Z. F. (1987). *Seven Principles for Good Practice in Undergraduate Education*. AAHE Bulletin. 39(7): 3-7.
- Cuellar, J. (2005). ITESM: En las cumbres del saber. *El Occidental: Organización Editorial Mexicana*. Recuperado Agosto 26, 2006, de base de datos Infolatina.
- Dervarics, C. (2001). "Washington Update". *Black Issues in Higher Education*, 18 (10).
- Flores Juárez, José Benito. (2005). *Promoting Student Success: Students' Perceptions of the Factors that Influence their Engagement at a Mexican University*. Doctoral Dissertation. Graduate School. The University of Texas at Austin. Austin, TX.
- Flores Juárez, José Benito. (2008). "El Modelo Educativo UDEM y el Éxito Estudiantil"; en V. Zúñiga (Ed), *El Arte Personal de Educar*. San Pedro Garza García, N.L.: UDEM.
- Hernández, E. y Santos, A. (2001). *Definición del término exigencia académica: la opinión de los profesionistas*. Tesis de Maestría. Sin publicar. UDEM: Monterrey, México.
- Kuh, G. D., Hayek, J. C., Carini, R. M., Ouimet, J. A., Gonyea, R. M., and Kennedy, J. (2001). *NSSE Technical and Norms Report*. Bloomington, IN: Center for Postsecondary Research and Planning.
- Martínez, N. (2002). "Exploración del Nivel de Exigencia en una Universidad Mexicana". Memorias. VII Congreso UDEM de Calidad Universitaria. Acreditación, creatividad e innovación. Universidad de Monterrey, México.
- Noel L.;-Levitz, R. (2007). *Second Annual National Freshman Attitudes Report*. Iowa City: Iowa. (Disponible en: [www.noellevitz.com/freshman](http://www.noellevitz.com/freshman); accesado: 19 de Julio de 2007).
- Rangel Ruiz de la Peña, A. (2006). "Cómo mejorar el sistema educativo mexicano. Algunas propuestas para la reflexión"; en Todd, L. E. y Arredondo, V. (Eds): *La Educación que México Necesita –Visión de Expertos*. Monterrey: Centro de Altos Estudios e Investigación Pedagógica.

Reséndiz N., D. (2000). *Futuros de la Educación Superior en México*. México, D.F.: Siglo XXI.

Roueche, J., Milliron, M. y Roueche S. (2003). *Practical Magic: On the Front Lines of Teaching Excellence*. Estados Unidos: Community College Press.

Tinto, V. (1993). *Leaving College: Rethinking the Causes and Cures of Student Attrition* (2nd. ed.). Chicago: University of Chicago Press.

Todd, L. E., and Gago H., A. (1990). *Visión de la Universidad Mexicana*. Monterrey: Castillo.

Vidales Delgado, I. (2006). "La educación que yo quiero. Visión del profesor"; en Todd, L. E. y Arredondo, V. (Eds): *La Educación que México Necesita –Visión de Expertos*. Monterrey: Centro de Altos Estudios e Investigación Pedagógica.

Yorke, M., and Longden, B. (2004). *Retention and Student Success in Higher Education*. England: Open University Press.

## 6. ANEXO

### **SUGERENCIAS PARA PROFESORES UNIVERSITARIOS** **CÓMO LOGRAR ALTOS NIVELES DE EXIGENCIA**

Enseguida se listan algunas sugerencias y lineamientos que un profesor universitario puede aplicar, en su intento por mejorar el nivel de rigor que existe en sus cursos. Las sugerencias están agrupadas en ocho categorías relativas a elementos de la enseñanza aprendizaje.

#### **Puntualidad y asistencia**

- Llegue antes del inicio de su clase. Algunas veces, 15 minutos, para que pueda platicar con sus alumnos.
- JAMÁS LLEGUE TARDE. JAMÁS, JAMÁS, JAMÁS.
- Si llega tarde, explique que está apenadísimo, que algo pasó, etc, etc, etc.
- Mejor: NO LLEGUE TARDE.
- Tome lista justo al inicio de la clase. Ej: a las 19:00:01
- Siempre tome lista, en menos de un minuto. No es hora para “que se tranquilicen”; ya deben estar tranquilos.
- Regla (establézcala): nadie sale del salón; si hay emergencias, avisar al profesor.
- Asistencia requerida. Establezca una regla sobre el mínimo de sesiones que hay que estar presente para aprobar el curso, o para tener derecho a examen final (estándar: se permite faltar un máximo de 10 - 15% de las sesiones –dos semanas de un semestre regular).
- Enfatique que las faltas son para contingencias: bodas, premios, viajes personales, accidentes, enfermedades, muertes de familiares (en casos de situaciones de fuerza mayor, se registra la falta pero se “apoya” con tareas, exámenes, y similares).
- Cada parcial o bimestre, enfatique quiénes tienen puntualidad y asistencia perfecta; hágalo con mucho énfasis el último día de clases.
- Idealmente, faltar a clase resta puntos (de participación en actividades de aprendizaje).

#### **Trabajo fuera del aula.**

- Diseñe actividades atractivas y retadoras, para que sus alumnos trabajen constantemente fuera del aula.
- Estándar mundial de trabajo fuera del aula: dedicar otro tanto del tiempo en clase (si son tres horas de clase a la semana, deben trabajar otras tres fuera del salón).
- Desde el inicio del semestre, por escrito, indique cuáles serán las tareas del curso –aunque no esté seguro de cuándo se entreguen. Incluya todo el detalle necesario. Si es necesario, revise los lineamientos de cada tarea con

anticipación (1-5 semanas)... “dentro de dos semanas se entrega el reporte de... y se espera que”.

- Diseñe sus tareas para que demanden niveles superiores de aprendizaje. No pida resúmenes ni “reportes sobre el tema xyz” –eso lo copian de internet. Pida que identifiquen y usen los criterios de abc para opinar sobre el tema 123.
- Encargue, discuta la tarea con tiempo. Si la deja de hoy para dentro de dos días, si la dicta, si la explica rapidito al final de la clase, se van a quejar. Y la van a hacer mal.

### **Revisión de trabajos escritos.**

- Revise TODO. ¡Hay muchas formas de hacerlo!
- Trabajos escritos: revise a) el documento (*writing accross the curriculum*), y b) el contenido (las respuestas que buscaba). Deben acostumbrarse a decir lo correcto y a decirlo correctamente.
- ¡No ponga una palomita o un diez en la portada! Haga comentarios, revise TODO. Puede usar códigos. Haga comentarios personales, personalizados.
- El primer trabajo, ¡revíselo con extremo rigor! Eso establece el nivel. Y no volverá a revisar nada con tanto detalle. Prepárese para revisar esa tarea como para ir a una boda.
- Haga énfasis en lo que el alumno piensa o reporta... “Me parece que sobrevalúas el aspecto motivacional del dinero; puedes considerar otras formas, como...”
- Procure regresar las tareas/reportes, una semana después de que se los dieron a usted. Si alguno se le pasa 3 semanas, ¡habrá perdido el control del feedback!
- Use pluma azul, verde –no rojo (aparentemente, el rojo puede indicar agresividad).
- Permita que los estudiantes avancen, que se superen, que progresen. Provoque que así pase. Que llegue el momento que digan, “Por fin Profe, ya saqué 95 en un reporte!”.
- No cambie fechas de entregas. NUNCA reciba tareas tarde.
- Mencione en clase cuáles trabajos cumplieron/excedieron expectativas.

### **Sembrando expectativas**

- “Profe... nos pidió el mejor proyecto de prácticas de este semestre; pensamos que traemos el mejor de los últimos años” (un alumno universitario del suroeste mexicano, el último día de clases –entrevistado por el autor en 2006).
- Aproveche cada interacción que tenga con sus estudiantes, para hacerles ver que espera mucho de ellos; hágalo con todos y cada uno; de forma personal es mejor.
- Díglele a un alumno, “Hey; he oído mucho de ti; tenía muchas ganas de ser tu profesor; seguro será un semestre muy productivo para ambos”. Hacerlo le toma 15 segundos, y tiene un impacto tremendo.

- Use la primera clase del curso, para elevar las expectativas del estudiante... “este va a ser un curso excelente”, deben pensar. “En este curso, me comprometo contigo a...”
- Diga el primer día de clases que espera romper su récord de puntualidad y asistencia en el salón.
- Enfoque parte de su atención en alumnos de bajo desempeño... poca gente habla con ellos para sembrarles deseos; ¡casi siempre es para regañarlos! Propóngase premiar a uno(s) de ellos al final del curso (¿por el mejor trabajo final?) –seguro lo logrará.
- En una tarea, lance un reto a un alumno... “veo que tienes preferencia por las recompensas informales; la siguiente tarea será de este tema; estaré muy atento de conocer tus ideas; ¡seguro!”

### **Sesiones de clase atractivas y retadoras**

- Entusiasmo, entusiasmo, entusiasmo.
- Planee bien sus sesiones; que sea claro que estarán ocupados.
- Fomente la participación de los estudiantes; se sorprenderá de lo mucho que les gusta participar... ¡no es lo usual en el modelo mexicano de educación!
- Utilice el humor. No es para todos --pero muchos piensan que las mejores clases son las amenas y divertidas.
- Haga algo más que repetir lo que dice el libro; agregue experiencias personales; discuta un caso; exponga puntos de vista diferentes “al del libro”; clarifique conceptos difíciles.
- ¿Sesiones de 50 minutos? Haga que muy pronto, los alumnos estén trabajando con usted... ¡no pierda tiempo! Deben ser sesiones intensas.
- ¿Sesiones de 3 ó 4 horas? Cambie de actividad varias veces, use diferentes herramientas (exámenes, discusiones, películas, exposición...). Deben ser sesiones del tipo, “que se van bien rápido”.
- Fomente que los alumnos tomen apuntes y reflexionen en clase; que no le pregunten, “profe, ¿nos va a dar copia del power point?”

### **Contactos significativos con el estudiante**

- *“El regalo más grande que usted puede darle a otro es la pureza de su atención”* –Dr. Richard Moss.
- Llame a cada estudiante por su nombre –pídales que usen letreros o gafetes.
- Llegue 15 minutos antes de la clase de cuando en cuando, y platique con algunos estudiantes; platique con los que menos platica.
- En clase, haga referencias frecuentes a sus estudiantes... “En su tarea, Marco comentó que xyz, y me parece muy atinado porque...”
- Busque a sus estudiantes fuera del salón, y conviva con ellos; en los pasillos, en la cafetería, el día que juegan fútbol; platique con ellos sobre sus sueños, sus familias, sus proyectos de tesis –recuerde, ¡usted sigue siendo SU profesora!

- Prometa algo a un estudiante y cúmplalo; conseguirle un artículo sobre cómo jugar mejor al golf; investigar sobre un posible empleo; hablarle de él al director de la carrera.
- Siempre, sea íntegro y formal en sus interacciones con estudiantes. No querrá usted ser su amigo... ¡así son las cosas!
- Enfoque mucha de su atención en los alumnos que parecen recibir menos atención –los que se sientan atrás, los que tienen pocos méritos académicos, los introvertidos.
- ELOGIE a sus estudiantes siempre que pueda. Hágalo de manera extensiva, sonora, enfática, sincera.

### **Orden en el salón y en actividades de aprendizaje**

- Su salón es un recinto de aprendizaje y desarrollo humano. Asegure que existen las condiciones para que esto pase.
- El primer día de clase: diga claramente que se esperan altos niveles de orden: nadie sale, nadie hace otras cosas –ni dormir, sólo habla la persona que tiene la palabra, no teléfonos, no comer, no embellecerse.
- Regla (establézcala): nadie sale del salón; si hay emergencias, avisar al profesor.
- Le van a pedir permiso para ir al baño; ¡no los deje ir!
- Si alguien está hablando, está bien dramatizar un poco, para dejar en claro que no le gustó: repréndalo en público, hacer que abandone la sesión, etc. Los demás lo deben ver y no querrán estar en la misma situación.
- Nunca abandone el salón antes de tiempo.
- Haga esto un tanto divertido: castigos divertidos para quien le suene el celular, para quien está hablando.
- Recuerde: usted es la máxima autoridad en el salón; y tiene mucha autoridad; y muchísimo poder. No hay tal cosa como, “no puedo controlar al grupo”; si no puede, ¡dedíquese a otra cosa! Controle el grupo en beneficio de los alumnos que quieren aprender, y también de los que necesitan límites.

### **Retroalimentación frecuente, oportuna, relevante.**

- Retroaliméntele a sus alumnos en cada actividad: presentaciones, trabajos, exposiciones... ¡todas las veces que pueda!
- Procure retroalimentar justo después del comportamiento del estudiante; si deja pasar mucho tiempo, la retroalimentación pierde fuerza; algunos estándares: exámenes: la siguiente sesión; tareas y reportes; una semana; presentaciones: ahí mismo o justo al terminar.
- Retroaliméntele más allá de los contenidos de su curso; incluya aspectos de su personalidad, su carrera, sus capacidades.
- Evite a toda costa, herir al estudiante; ¡es una relación de poder muy desigual! Sus comentarios y retroalimentación deben inspirar, permitir descubrir errores, alentar; no critique sino construya.